



# AQUELLAS FIESTAS Y LAS DE MAÑANA

**Ricardo GUELBENZU MORTE**

*rguelbenzu@yahoo.com*

**E**n la España de los años 50 y 60 veníamos de años muy duros y empezábamos a despegar en lo económico. Las fiestas las esperábamos como "agua de mayo", te pasabas casi todo el año deseándolas, ahorrábamos dineros las cuadrillas tanto de muetes como de jóvenes, se vivían a tope. Apenas había ocasiones para la diversión, todos tanto particulares como el ayuntamiento echaban la casa por la ventana, en la medida de sus posibilidades en aquella España, poco desarrollada y todavía muy rural.

Las fiestas eran un autentico acontecimiento. La participación de la juventud en los encierros, bailes, etc., era masiva, eran un lugar de encuentro esperado con ilusión durante el resto del año, venían los que residían fuera de Tudela, y siempre había forasteros invitados que alegraban las comidillas de los más cotillas.

Más tarde, con el paso del tiempo el panorama fue bien distinto. Las fiestas se convirtieron poco a poco en pesadas para muchos, demasiado largas para casi todos y demasiado caras para todos. La participación popular fue decayendo, la juventud brilló por su ausencia en los bailes públicos de las plazas, etc... Por no decir que una parte cada vez más importante de tudelanos decidieron ausentarse y aprovechar la ocasión para irse a la playa o hacer algún viaje.

La realidad es que la sociedad fue cambiado mucho (ya antes de la pandemia, que casi parece que fue hace más de un siglo): era muy fácil y barato viajar; las oportunidades de la juventud de estar de "marcha" hasta la mañana siguiente lo cotidiano en los fines; los bailes con música disco en bares estaban a la orden del día; y los más jóvenes se recorrían durante todo el verano un sinfín de fiestas.





El papel de la sociedad civil, se fue debilitando en los últimos años, debido al exceso de protagonismo de los Ayuntamientos en la etapa democrática, donde de una manera que yo diría que abusiva, han sponsorizado y dirigido todo. Ya no saben que hacer para entretener al personal en unas fiestas que se fueron alargando y aburriendo, que tuvieron que rellenar con el día del abuelo, el día del niño, el día de la mujer, etc. En el fondo reflejan el cambio de una sociedad agrícola a otra industrial y de servicios, el desarrollo cierto que ha traído mayor riqueza y hemos ido perdiendo emoción.

La riqueza se nota en todas las actividades, en las gastronómicas también. En los 50 en los cuartos lo que se comía eran los manojos de rábanos, sardinas de cubo. En los 60 degustábamos alguna cazuelica traída de casa con magras, fritada y de más suculencias. Nos parecían lo más y siempre se degustaban ensaladas, calderetes. Con la riqueza sostenida de los 90 a los primeros años del dos mil, gracias al endeudamiento colectivo y al crecimiento crediticio ¡nos vivimos todos ricos! y abundaron ya las cenas sofisticadas donde en todos los platos era obligado cumplimiento poner las almejas, los fois, como signo de sofisticación, una muestra hortera de nuevos ricos. Y para colmo de la nueva tranquilidad decadente, se encargaba de todo a un catering que nos subían la cena preparada al cuarto, puesto qué ¿cómo vamos a cocinar nosotros como antes?

Pienso que ya es hora, con la lección de la pandemia de replantearnos las fiestas, la solución pasaría por volver a ser más cortas (como antes), que redundaría en conseguir unas fiestas más intensas, que se podrían afrontar con menor presupuesto, que facilitaría que no faltaran tantos de nuestros vecinos.

Lo mejor a partir de cierta edad, en la madurez, son los almuerzos de las fiestas. Es una ocasión propicia para el cultivo de la amistad. En las Fiestas de Tudela todos procuramos tener una apti-

tud a favor de pasar los días de la manera lo más amable y mejor posible, y no digamos nada, durante las mañanas, donde todavía no hace tanto calor que siempre nos irrita un poco.

Los almuerzos parecen hechos para el espíritu, pues no se trata sólo de atiborrarse de ensaladas, chuletas, etc., que también, sino que es una oportunidad para fomentar las buenas conversaciones, que suelen ser benevolentes, es decir que no deben ser criticonas sino orientadas a desear el bien, a practicar la amistad, pues ya dijo Aristóteles, que ésta consiste en la benevolencia recíproca. Como decían los clásicos, hay tres tipos de amistad: una es la que se fundamenta en el placer, otra la que se basa en la utilidad mutua y por último la amistad como virtud. En los almuerzos podemos practicar fundamentalmente la primera y un poco la última, ambas dos son las mejores maneras de entender una amistad.

En las conversaciones de final de los almuerzos, si transcurre por temas serios, suele aparecer la visión futurista del bueno y tristemente desaparecido Mario Gaviria, sobre la visión de la Tudela de dentro de 100 años, con una estación mixta del TAV y de Logística. La verdad es que sino se sueña, nunca se sale de la mediocridad cotidiana de lo obvio, y a pesar de la

atroz crisis económica, las propuestas de Mario, siempre, siempre fueron verdaderamente sugerentes.

Otros muchos temas de los almuerzos suelen estar relacionados con la añoranza de los tiempos pasados, puesto que practicando la amistad, con amigos de antaño o con forasteros que preguntan sobre la Tudela antigua, parece natural, comentar como eran las Fiestas y la vida en nuestra juventud, para señalar siempre como nuestros placeres eran mucho más simples y más baratos.

Tanto unos temas como otros, las visiones sobre el futuro, como el recordar tiempos pasados, es un ejercicio parecido a viajar por el túnel del tiempo que produce uno de los mejores placeres de las





## Fiestas de Santa Ana

Fiestas, sobre todo con la fresca en las mañanas, antes de la calor.

Dejémonos sorprender en Fiestas, hoy necesitamos las Fiestas más que nunca, dicen que vivimos en una sociedad líquida, y hay poderosos nos quieren borrar las señas de identidad, lo cercano, lo familiar, los aromas de la niñez. Soportamos en el día a día una crisis ¡como nunca antes conocimos! y que no tiene visos de acabar a corto plazo. Hoy no toca aquí analizar ni las causas, ni quiénes son sus responsables, ni cuales serían las salidas, simplemente intentamos montármolo mejor de como lo hicimos en los años de las "vacas gordas".

Es verdad que necesitamos evadirnos, debemos "olvidar las penas", necesitamos confirmar que la felicidad de las personas no depende (tan directamente como el personal pien-sa) de la posición económica de cada cual, sino que la verdadera felicidad proviene de redescubrir el placer de las cosas sencillas –una vez cubiertas las necesidades básicas del *primun vivere*-- debemos mirar lo cercano de manera distinta, redescubrir el sentido del tiempo, de lo verdadero sobre lo banal.

Hay que recuperar aquella magia que tenían las fiestas de antaño, donde nos asombrábamos con cualquier cosa, que a muchos hoy les parecerían simplezas, ¡quizás en lo que más hemos cambiado ha sido en reducir nuestra capacidad de asombro! Por ejemplo en lo gastronómico, donde a lo largo de los años nos hemos ido apijando, hasta llegar a despreciar las recetas clásicas de nuestros platos típicos. No se trata de volver, a lo que se comía hace cincuenta años, aquello nos parecía ¡lo más!, que cada cual coma lo que le de la gana y se pueda permitir.

Pero si debemos recuperar el buen sentido, es hora de que, aprovechando la crisis, volvamos a recuperar la capacidad de seguirnos asombrando con la sonrisa de un niño en las barracas, con la emoción de oír una jota, con el placer de estar con los amigos, con el olor de la albahaca en la procesión, y con la emoción de todos los tudelanos por celebrar las Fiestas en honor de Santa Ana. 

